

JUAN ORREGO SALAS

Volver a ser de repente

□ Al regresar, luego de dos décadas, el compositor chileno demostró que nunca se había ido

—Mi ausencia de Chile no debilitó mis raíces— dijo, desde un escenario vacío con apariencia de púlpito, mientras la voz se le deslizaba firme, pero emocionada. Y, casi de inmediato, las plegarias del *Agnus Dei* (de una misa cuya recién estrenada en EE.UU.) se fundían con los versos hulkobranos de *Aitazor*, con los hilos multicolores de las bordadoras de Ninhue, el dulce membrillo, los alfajores y algún trozo del poema-canción de Violeta Parra, *Volver a los 17*.

En su breve clase —ilustrada con fragmentos musicales de sus últimas obras que ahora suman 76—, Juan Orrego Salas (60, compositor) demostró que si bien había estado ausente de Chile durante estas últimas dos décadas, tal vez no se había ido nunca.

Dirige desde 1975 el Departamento de Composición de la U. de Indiana (Bloomington) uno de los importantes centros de investigación musical en EE.UU. Y, desde allí —con alumnos de la talla de Iannis Xenakis, John Eaton—, refundiendo sus experiencias con las enseñanzas de antaño cose-

chadas junto a Aaron Copland, Randall Thompson, Pedro Humberto Allende y Domingo Santa Cruz viene recorriendo, investigando y enseñando las más vernáculas y desconocidas tradiciones musicales de este continente.

A Chile llegó sólo por unos días, para inaugurar la temporada artística 1980 en la Facultad de Música de la "U": su presencia, más que una charla, equivalió a una sentida clase magistral, nostálgica, crítica, lúcida sobre la música de ayer y hoy en un Chile mirado a la distancia. Y donde los compositores —compositores, realmente— viven un fenómeno similar al de los escritores sin libros: con una obra que, tarde, mal y nunca se suele divulgar.

Música: acto de vivir

Autor de sinfonías, óperas, salmos, misas, cantatas y oratorios, Juan Orrego Salas es junto a León Schidlowsky, Juan Allende y Gustavo Becerra, uno de esos compositores que suelen despertar interés en el extranjero, no sólo por lo a veces exótico de sus apellidos. Sus obras son fuente de estudio y suele representárselas en muchas de las destacadas orquestas del nuevo y viejo continente.

En Chile, recién la Sinfónica incluirá una de ellas —escrita por los años 60— en la temporada que se avecina.

Cada una de las composiciones de Orrego postula un denominador común similar al de hace veinte años: el del academicismo y una profunda libertad. "Mi música nace simplemente del hecho de vivir y reaccionar ante las conquistas o desastres de la humanidad", dice. "Y en ella intervienen tanto Bach y Stravinsky como Asor Rosa, la nueva trova, los Inti Illimani o el Qui-

lapayún."

Los dos trozos seleccionados por el autor en su clase magistral del pasado lunes (interludios de *Los días de Dios*, fragmento de un oratorio y el *Agnus Dei* de su *Missa in tempora discordiae*) incluyeron elementos extraídos desde la música —el esfuerzo del flautista al soplar su instrumento— como vivencias pasadas y presentes surgidas de la realidad, de una actitud ante la vida, y de la propia poesía. En el momento que el coro litúrgico proclamaba en latín "La paz sea con vosotros", un tenor replicaba, utilizando algunos pasajes de *Aitazor*: "¿De qué paz, me habla?"

A su regreso, Juan Orrego Salas revivió, el pasado, los viejos amigos y las comidas ("aunque todo eso existe, en parte, en nuestro pequeño Chile de Bloomington", dijo). Conversó con sus maestros de antaño —Domingo Santa Cruz, que no pestañeó durante toda la clase del discípulo— y los más jóvenes, algunos de los cuales (Alejandro Quareño, Alfonso Letelier, Juan Amenábar, José Vicente Asuar) forman parte de las referencias en su cátedra Composición latinoamericana, en Bloomington.

"Me llamó la atención —señaló al final— la activa vida musical que existe en estos momentos en Chile; pero también me apenó que no se incluyeran obras de compositores chilenos en el repertorio de la mayoría de sus temporadas. Un país que pierde sus raíces, es como un árbol sin follaje. Y muchos árboles sin follaje conforman un perpetuo invierno", concluyó cuando comenzaban a deslizarse los primeros compases de su *Missa* y oratorio, las más recientes de las obras estrenadas por Orrego en "el Chile de Bloomington".

LU ■

P-58 Ecilla, 14 junio 1980

Volver a ser de repente. Juan Orrego Salas [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

L. U.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Volver a ser de repente. Juan Orrego Salas [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile